



La guerra (y la paz) de Roberto Ampuero

Para el escritor estar lejos es una buena manera de entender a su patria. "A Chile nunca he logrado entenderlo desde adentro", dice.

Escribir una novela es como tirar al mar un mensaje en una botella y hay que darse con una piedra en el pecho cada vez que alguien se aventura a abrirla.

La botella que ahora ha tirado Roberto Ampuero se titula *La guerra de los duraznos*, es una historia juvenil que fue escrita hace 20 años.

El autor de *Mis años verde olivo* está haciendo desde hace un tiempo vida pueblerina en la universitaria Iowa City, "donde está el mejor taller de escritores del mundo", donde abundan las hornudas y escasean las corbatas, y desde ahí se conecta una vez por semana con Chile a través de la columna que publica los domingos en La Tercera. No es eso lo único que produce, puesto que Planeta lanzará pronto otra de sus novelas de la serie de Cayetano Brulé.

¿Cuál es el mercado objetivo -niños, los jóvenes, adultos- del libro?

-Eso lo definirá el lector. Yo creo en todo caso que era una novela muy necesaria. En realidad, una buena novela para jóvenes siempre debería ser una novela para adultos también.

¿Precisamente por estar escrito en clave metafórica, quizás sea la novela más moraliadora que has escrito.

-Unos niños descubren, en los primeros meses del régimen militar, a un hombre herido que se ha fugado de un lugar de detención política. El les pide ayuda mientras la televisión anuncia que se trata de un terrorista. Surge la interrogante evidente: ¿qué hacer con el hombre? ¿Entregarlo u ocultarlo? Allí no hay nada metafórico, es la vida de los adultos de entonces que irrumpe -como irrumpió en verdad- en el mundo de



No es una novela metafórica. Es un relato de aventuras juveniles.

los niños. A mí no me conquistan recursos estéticos, sino aventuras, historias, tramas. Soy un escritor de aventuras.

¿Cuál fue tu mayor fuente de inspiración para el libro?

-Por un lado la historia del país, pero también la infancia. La memoria comienza a ser para mí un baul con atractivos materiales para nuevos libros. Esta novela surge de niños que conocí y que nunca más volví a ver. Crecí en un Valparaíso que no estaba tan deteriorado, y las casas de la gente acomodada y pobre se mezclaban de un cerro a otro. Yo asistía al Colegio Alemán, en el Ce-

ro Alegre, donde hacía mis amistades, pero los niños más interesantes eran en verdad los de las escuelas públicas, con los cuales me juntaba a escondidas de los padres. Fian ellos quienes sabían los secretos del rumón, del trompo, las comisiones de volantines, las bolitas y las "chanchas"... Por eso en la novela juegan juntos muchachos de distintos sectores sociales. Hubo un momento en que obviamente esos lazos se perdieron.

¿En qué momento disfrutas más, al escribir o publicar?

-Disfruto escribiendo. Y escribo porque disfruto mucho la vida y quiero dejar al menos mi interpretación de ella. Me asombra lo distante que está para mí la escritura de la publicación. Quizás si pensara en que el texto va a ser publicado no me atrevería a escribir todo lo que he escrito ni en la forma en que lo hice.

¿Se que a las dos o tres semanas de estar en Chile casi siempre te sientes tenso y abrumado. ¿Se hace más "Bevadero" este país a la distancia?

-De los últimos 27 años de mi vida sólo he vivido cinco en Chile. La mayor parte en Alemania, Suecia y Estados Unidos. Cinco en La Habana. Y todo eso marca. Soy un chileno reciclado por esas experiencias. Vivir tanto tiempo fuera y seguir considerándose chileno es a estas alturas más bien un acto de fe, y por lo tanto puso por etapas de inocuidad patriótica. Cuando llego a Chile y me encuentro con los amigos y familiares, me alegro, cuando llego a O'Higgins y disfruto las paltas o los duraznos y la tranquilidad del amanecer en el campo me emociono, pero cuando veo la forma desconsiderada en que manejamos, el smog de las ciudades y un "no me importismo" generalizado, me enfermo. Desde lejos uno actúa con una visión idealizada del país, que se hace alivos en cuanto llegas a Pudahuel, pero al mismo tiempo operas con un deseo de moderar tu nostalgia. Lo que a veces te lleva a tratar de eliminar al país de tu lista de prioridades... En estos meses me he dedicado a examinar nuestra literatura del siglo XIX y es tremendo: leyendo a Blest Gana, por ejemplo, te das cuenta que hemos cambiado muy poco, que, modificando algunas palabras, Chile se encuentra hoy en una posición muy similar a la de entonces, la de un país que se siente ejemplar, bastante moderno y que está a punto de hacer cosas grandes. Es una constante en nuestra ideología nacional y creo que, al menos, nos impide caer en una depresión permanente. [B]

La guerra (y la paz) de Roberto Ampuero [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Roberto, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La guerra (y la paz) de Roberto Ampuero [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile